EL RESPETO DE LAS LIBERTADES SOCIALES

POR

ISABELLE DE NEUVILLE.

Hablar de libertad es entrar en el corazón del problema social: ¿se puede conciliar la aspiración legítima de los hombres a la libertad con un mínimo de orden, de autoridad? Esta es una cuestión a la que han intentado responder todos los pensadores políticos; a la cual todas las ideologías, todos los sistemas, todos los partidos han pretendido aportar una solución.

Dos respuestas han ejercido sobre las poblaciones contemporáneas una verdadera fascinación y han sido los soportes de una inmensa esperanza.

Son: la respuesta liberal y la respuesta marxista.

Liberalismo y marxismo han tenido la ambición de liberar al hombre y de procurarle felicidad.

¿Han alcanzado sus promesas? ¿Qué han realizado, concretamente, en el ámbito de las libertades sociales?

La actualidad nos invita a esta meditación histórica, pues estas dos ideologías comparten hoy el imperio del mundo.

LIBERALISMO Y LIBERTADES

El liberalismo, como expusieron excelentemente Louis Salleron (1) y Marcel de Corte (2), estuvo en sus orígenes íntimamente liga-

(1) Louis Salleron, *La France est-elle gouvernable?*, cap. II: «Hacia los regímenes de autoridad». Ed. L'Esprit Nouveau.

(2) Marcel de Corte, *L'Etat et le dynamisme de l'économie*. Comunicación al VI Congreso del Oficio. Actas del Congreso. «Patrias-Naciones-Estados». Cfr. en castellano en VERBO, págs. 59 y sigs. y en «Patrias-Naciones-Estados», Madrid. Speiro, 1970.

Fundación Speiro

do a la expansión económica. Enajenado por las inmensas posibilidades que le ofrecía el desarrollo de la técnica, el hombre creyó ver en el progreso material la condición suficiente de su felicidad, y en las actividades económicas el terreno privilegiado donde ejercer su libertad. Considerada como un absoluto, esta libertad no podía admitir ninguna sujeción. Así, pues, hacía falta romper en los países católicos los marcos tradicionales de la vida económica y política, suprimir todas las autoridades susceptibles de frenar, de moderar el progreso, incluída la autoridad moral del catolicismo. Ese fue el objetivo de la Revolución francesa, que sirvió de modelo a Europa. La abolición del sistema corporativo, la desaparición del poder monárquico, al mismo tiempo que el final de la influencia espiritual de la Iglesia en el orden temporal, dejaron el campo libre al individuo erigido en rey. En lo sucesivo, una vez barridas las reglamentaciones profesionales y el arbitraje político del Estado, podría organizar la economía a su guisa sin que nada ni nadie entorpeciera su libertad: *dejar hacer, dejar pasar, cada uno para sí mismo, todo por el dinero.* Tales fueron los fundamentos del liberalismo. Los liberales identificaron felicidad y prosperidad material. Una vez asegurado el bienestar general, pensaron que las tensiones sociales desaparecerán por sí solas. El equilibrio político sería el fruto de la liberación de las fuerzas materiales.

Tal era la esperanza liberal. Esperanza en un mundo donde el progreso resolvería todos los problemas, donde la política, con su cortejo de autoridades, sería relegada al último plano, donde reinaría una tolerancia general en lo ideológico y religioso, bajo la benévola neutralidad y laicidad de un Estado cuya tarea, mal definida, estaría limitada a las cuestiones de interés general.

Que cada uno se enriquezca como quiera, que piense como quiera, que pida cuanto quiera. "*¡Dejad hacer! ¡dejad pasar!*". Por todas partes debía reinar la libertad.

Se comprende que un cuadro tan idílico haya seducido a los soñadores. Nuestros grandes poetas románticos en particular, casi todos legitimistas en sus comienzos, hicieron coro rápidamente para cantar el progreso, la ciencia, la felicidad de los siglos futuros:

Releamos las líneas entusiastas de Víctor Hugo:

Fundación Speiro

"La eclosión futura, la eclosión próxima del bienestar universal, es un fenómeno divinamente fatal"... O todavía: "los cielos ya no tienen infierno, las leyes ya no tienen prisiones, todo renace".

La evolución de Hugo fue todavía la de Lammenais, predecesor del modernismo, con el que la fe en el pueblo y el progreso suplantaron la confianza en la monarquía y la fe en la Iglesia.

De hecho, la inmensa mayoría de la élite intelectual, social y política del siglo XIX fue seducida.

* * *

En medio del entusiasmo general, pareció inoportuna la condena enérgica por la Iglesia de esa filosofía cuya excelencia todo parecía probarla. Cómo extrañarnos, sin embargo, de que la Iglesia se hubiera mostrado desconfiada desde el primer momento por lo que Louis Salleron llama "un régimen de materialismo integral, pues, mirándolo de cerca, es pura y simplemente el régimen de la materia en expansión" (3).

Por otra parte, la Iglesia no fue la única a través del Syllabus (4) de Pío IX, en expresar su temor.

Muy pronto, estas voces inquietas, al principio aisladas, después se hicieron oír cada vez en mayor número.

En 1848, Châteaubriand preguntaba por lo que sería la sociedad futura:

«Es de temer que el hombre disminuya, que algunas facultades eminentes del genio se pierdan, que la imaginación, la poesía, las artes mueran en los huecos de una sociedad-colmena donde cada individuo no será más que una abeja, una rueda en una máquina, un átomo en la materia organizada.»

El mismo año en que Châteaubriand escribió estas líneas, fue difundido un texto de un lirismo incontestable cuyo autor, mostrando las contradicciones del liberalismo, predijo su aniquilamiento fatal.

---

(3) Sallerón, *Op. cit.*

(4) Recopilación de anatemas reagrupando las condenas del liberalismo ya efectuados en varias encíclicas (1864).

Fundación Speiro

Ese texto que iba a entusiasmar a las masas obreras: «*La burguesía, ahí donde ha llegado al poder, ha destruido todas las conexiones feudales, patriarcales, idílicas. Ha destruido sin piedad la multiplicidad coloreada de los lazos feudales que unían el hombre a sus superiores naturales, y no ha dejado subsistir otro lazo, entre hombre y hombre, que el interés desnudo, que el frío "dinero contante". Ha ahogado en las aguas heladas del cálculo egoísta, los temblores sagrados de la piedad exaltada, del entusiasmo caballeresco, del sentimentalismo pequeño-burgués. Ha reducido la dignidad personal al valor de cambio, y, en el lugar de las innumerables libertades reconocidas y costosamente conquistadas, ha colocado la libertad única e indiferente del comercio*» (5).

Marx no tuvo ciertamente las mismas razones que Châteaubriand para condenar el liberalismo. Uno se inquietaba por el porvenir de la inteligencia y de la creación artística, el otro denunciaba la pérdida de las libertades y la injusta opresión de la clase burguesa (que él juzgaba, por otra parte, necesaria y benéfica en la medida que servía al progreso de la Revolución); pero los dos constataban que el liberalismo, lejos de liberar al hombre, lo esclavizaba a la materia o a los poderes del dinero, y no le procuraba la felicidad.

Este balance se confirmó en el curso de la segunda mitad del siglo XIX.

Reiterando las condenas formuladas por Pío IX, León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* de 1891 escribió: que «*disueltos en el pasado siglo los antiguos gremios de artesanos, sin ningún apoyo que mueva a llenar su vacío; desentendiéndose las instituciones públicas y las leyes de la religión de nuestros antepasados, el tiempo fue insensiblemente entregando a los obreros solitarios e indefensos a la inhumanidad de los empresarios y a la desenfrenada codicia de los competidores. Hizo aumentar el mal la voraz usura, que reiteradamente condenada por la autoridad de la Iglesia es practicada no obstante por hombres codiciosos y avaros bajo una apariencia distinta. Añádase a esto que no sólo la contratación del trabajo, sino también las relaciones comerciales de toda índole, se hallan sometidas*

(5) Karl Marx, *Manifeste du Parti Communiste.*

Fundación Speiro

al poder de unos pocos hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infernal de proletarios».

Se podría multiplicar este género de testimonios. La esperanza liberal fue rápidamente burlada: muy pronto, los hechos desmintieron las promesas. El mismo año en que León XIII escribió la *Rerum Novarum,* Albert de Mun pronunciaba la oración fúnebre de una doctrina condenada ya por los hechos y que, en 1891, resultaba ya superada.

«El siglo que está acabándose no se lleva consigo la historia transcurrida en un ciclo de cien años, señala en sus últimas horas el irremediable declinar de una doctrina decaída y de un ciclo agotado.»

«Doctrina decaída», pero que llevaba en germen la otra esperanza, la esperanza socialista. Esta va a tomar el relevo de la esperanza liberal.

* * *

Jaurès, recordando a los liberales este frenesí de satisfacciones materiales y este olvido de los divino que eran obra suya, les dirá cómo, de su propia obra, surgió el socialismo.

«Vosotros habéis interrumpido la vieja canción que acunaba la miseria humana... y la miseria humana se ha despertado gritando.

»Se ha dirigido a vosotros, ha reclamado hoy su lugar, su amplio lugar, bajo el sol del mundo natural, el único que no habéis hecho palidecer...

»Del mismo modo que la tierra pierde, por la irradiación nocturna, una parte del calor que el día ha acumulado, una parte de la energía popular se disipa por la irradiación religiosa en la vida sin fondo del espacio.

»Así pues, vosotros habéis parado esta irradiación religiosa, y habéis concentrado en las reivindicaciones sociales, todo el fuego del pensamiento, todo el ardor del deseo... Sois vosotros quienes mantenéis la temperatura revolucionaria del proletariado y si vosotros os horrorizáis hoy, es ante vuestra obra».

Fundación Speiro

Ante la obra de los liberales, medio siglo después de Jaurès, San Exupéry exclamará así (6):

«*Ya no se puede vivir de frivolidades, de política, de balances y de palabras cruzadas, vedlo... Ya no se puede*». En la misma *Carta al General X*, expresó su angustia ante «*el hombre-robot, el hombre termita, el hombre oscilante del trabajo en cadena... el hombre castrado de todo su poder creador y que ni siquiera sabe ya, en el rincón de su pueblo, crear una danza o una canción. El hombre que se alimenta de cultura de confección, de cultura standard, como se alimenta a los bueyes con heno*».

La angustia de San Exupéry, ante las presiones sociológicas, cada vez más tiránicas, fue ya la de Châteaubriand. Y continúa preocupando a nuestros contemporáneos.

«*Nuestra sociedad agoniza de una gigantesca indigestión,* —escribía recientemente Massanier (7)—. *Nuestros cuerpos están intoxicados, nuestros espíritus teledirigidos por los intereses sórdidos y nuestras conciencias se pierden en la confusión*».

Por otro lado, pese a las divergencias en cuanto a los medios de remediar el fracaso del liberalismo, en cambio, en la referente a las simples comprobaciones, concuerdan los testimonios antiguos o recientes, de León XIII o de Marx, de San Exupéry o de Massanier.

Porque el liberalismo ha pulverizado los lazos vitales que unían a los hombres entre sí y los ha reemplazado por las cadenas del provecho, porque «*en el lugar de las innumerables libertades reconocidas y costosamente conquistadas ha colocado la libertad única e indiferente del provecho*» (Marx), el hombre separado de sus raíces sociales y religiosas, se ha encontrado reducido a no ser más que «*una rueda de una máquina, un átomo en la materia organizada*» (Châteaubriand), un robot «*alimentado de cultura de confección, de cultura standard*» (San Exupéry) y «*teledirigido por intereses sórdidos*» (Massanier).

---

(6) San Exupéry, *carta al General X* (escrita en julio 1943). Citada en *Para que El reine,* 3.ª parte, capítulo 2: «Ecce Homo», págs. 299 y sigs. (cfr. 2.ª edición en castellano, Madrid, Speiro, 1972).

(7) Massanier, *Le Goût du temps qui passe.*

Fundación Speiro

Hay pues una contradicción entre las promesas hechas por los liberales y los resultados obtenidos. Así pues, muy pronto, Marx y después Lenin, se propusieron resolver esta contradicción: mostrando la incapacidad concreta del liberalismo que, para mantener sus promesas de liberación social, había engendrado la esclavitud económica, y firmaron su condena de muerte, presentando el socialismo como el sistema capaz de resolver estas contradicciones.

Y Jaurès, una vez más, en un discurso a la Asamblea legislativa puso a los diputados liberales frente a sus responsabilidades.

«*El socialismo aparece como el único capaz de resolver esta contradicción fundamental de la sociedad presente, porque el socialismo proclama que la República política debe conducir a la República social, porque quiere que la República sea afirmada en el taller como lo ha sido aquí* (en la Asamblea), *porque quiere que la Nación sea soberana en el orden económico, para romper el privilegio del capitalismo ocioso, como es soberana en el orden político; por todo esto el socialismo surge del movimiento republicano. ¡Es pues la República su gran instigador, su gran mantenedor, interpretándola, por tanto así ante vuestros gendarmes!*»

Todavía hoy ciertos liberales se horrorizan ante su obra, pero continúan negando sus responsabilidades por la degradación general del clima social. En tanto otros, más coherentes, proponen un "liberalismo avanzado" cuyas realizaciones se parecen extrañamente al "socialismo con rostro humano" que nos promete Marchais.

* * *

El socialismo surge, pues, del liberalismo como su último remedio. Porque satisface la imperiosa necesidad de orden ínsita en el corazón del hombre y que la anarquía liberal había desconocido, pues ofrece la ilusión de una fraternidad a los hombres desarraigados, cansados de una sociedad helada donde reina «*el frío dinero contante*», porque la fe cristiana expulsada de los corazones había sido sustituida por otra fe, la fe en el advenimiento ineluctable de la sociedad sin clase, que llegaba a punto para reconfortar los cora-

Fundación Speiro

zones desengañados y colmar el vacío religioso nacido del liberalismo.

Se comprende que, desde entonces, haya seducido a espíritus tan educados como el de un Péguy. Este dedicó su *Juana de Arco*...

«a todas aquellas y a todos aquellos que hayan conocido el remedio del mal universal humano,

»es decir, a todas aquellas y a todos aquellos que hayan vivido su vida humana,

»a todas aquellas y a todos aquellos que morirán de su muerte humana,

»por el establecimiento de la República socialista universal».

Esta nueva esperanza, a su vez, prometía la construcción de un mundo nuevo donde el hombre ya no sufriría ningún contratiempo, donde encontraría la satisfacción de todas sus necesidades, donde *«al gobierno de los hombres sucedería la administración de las cosas».*

«En una fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la degradante subordinación de los individuos a la división del trabajo (...), *cuando el trabajo no sea solamente un medio para vivir, sino que llegue a ser por sí mismo el principio vital* (...), *cuando todas las fuentes de la riqueza colectiva surjan con abundancia, sólo entonces el horizonte limitado del derecho burgués podrá ser definitivamente traspasado y la sociedad podrá escribir sobre sus banderas: "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades"».*

Aun cuando el primer éxito del marxismo proviene de la esperanza de la que es portador, esta esperanza por sí sola no basta para explicar su extraordinaria expansión. Los liberales también tenían fe en la construcción de un mundo nuevo, y, sin embargo, el liberalismo está muerto, mientras que cada año vemos caer nuevos países y nuevos territorios bajo la tutela marxista.

La eficacia prodigiosa, temible, del marxismo viene de su carácter práctico. En lugar de ocuparse de generalidades, como habían hecho los liberales, Marx, seguido por Lenin, propuso medios radicales para la liberación del hombre y para esta liberación puso en marcha una máquina jamás vista.

Fundación Speiro

Esta "máquina para liberar al hombre" es el Partido. El Partido de los crudos rectores de una negación total (8), poco numerosos pero notablemente formados, que mantienen en los países capitalistas la agitación por medio de la creación de células. Esta creación de células está por otra parte institucionalizada. Para convencerse, basta leer la Constitución soviética. Pera un lector no advertido e inatento, las libertades parecen allí constitucionalmente garantizadas (9).

Art. 125: «*Conforme a los intereses de los trabajadores y con el fin de afirmar el régimen socialista, la ley garantiza a los ciudadanos de la URSS*:

a) *la libertad de palabra;*

b) *la libertad de prensa;*

c) *la libertad de reuniones y mítines;*

d) *la libertad de comitivas y manifestaciones en la calle.*

«*Estos derechos de los ciudadanos son asegurados por la puesta a disposición de los trabajadores y de sus organizaciones, de las imprentas, de los stocks de papel, de los edificios públicos, de las calles, de los P. T. T. y otras condiciones materiales necesarias al ejercicio de sus derechos*».

He aquí algo que de por sí es concreto, que de por sí es satisfactorio en el plano práctico, en contraposición a la famosa y solemne "Declaración Universal de los Derechos del Hombre", tan cara a los liberales.

Pero la Constitución no se para ahí:

Art. 126: «*Conforme a los intereses de los trabajadores y con el fin de desarrollar la iniciativa de las masas populares en materia de organización así como su actividad política, se asegura a los ciudadanos de la URSS el derecho de agruparse en el seno de organizaciones sociales: sindicatos profesionales, uniones cooperativas, orga-*

---

(8) Pues, para sus militantes, elegidos de preferencia entre los proletarios, los desarraigados, el partido puede hacer las veces de Iglesia, de Familia, de Patria. «Me aferré al Komintern como un paisano se aferra a la tierra de sus antepasados. El Komitern era la gleba que me daba la vida y mi razón de vivir». Jean Valtin, *Sin patria ni fronteras*, Ed. J. Clottis.

(9) En el libro de J. Madiran *La vieillesse du Monde* hay un análisis más desarrollado de la técnica soviética de la esclavitud (D. M. M., 1975).

Fundación Speiro

nizaciones de la juventud, organizaciones de deporte y de defensa, sociedades culturales, técnicas y científicas.

»*Los ciudadanos más activos y más conscientes pertenecientes a la clase obrera, los campesinos trabajadores y los trabajadores intelectuales únense libremente en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética, vanguardia de los trabajadores en su lucha por la construcción de la sociedad comunista como núcleo dirigente de todas las organizaciones de trabajadores, tanto de las organizaciones sociales como de las organizaciones del Estado*».

El Partido es la «*vanguardia de los trabajadores en su lucha por la construcción de la sociedad comunista*», y, por tanto, muy constitucionalmente «*el núcleo dirigente de todas las organizaciones*», tanto si estas organizaciones son deportivas, literarias, económicas, políticas o religiosas... El Partido es el núcleo de cada cuerpo social y, entiéndase bien, el dispensador supremo de la libertad.

Admiremos la lógica y la precisión del sistema: la liberación del hombre se identifica a la edificación de la sociedad comunista. La condición primera de la existencia de ésta es la igualdad cuyo fruto será la libertad.

El Partido tiene, pues, como primera misión instaurar la igualdad por la fuerza y, por lo tanto, eliminar los indeseables, los oponentes, los disidentes acusados sistemáticamente de ser «*soportes del capitalismo*» o de querer «*oprimir al pueblo*». «*Ninguna libertad para los enemigos de la libertad*».

Parafraseando a Rousseau, se podría escribir: «*Quienquiera que rechace su participación en la edificación de la sociedad comunista, será constreñido por el Partido. Lo que no significa otra cosa sino que se le forzará a ser libre*» (10).

Tal es la organización científica y racional de la esclavitud de la

(10) Cf. Rousseau: *Del contrato social,* libro I, capítulo 7: «*Quien rehuse obedecer a la voluntad general será constreñido por todo el cuerpo. Esto no significa sino que se le forzará a ser libre*». La noción de Partido, para Marx, remplaza la noción de mayoría de los demócratas. Mientras la política estuvo confiscada por la burguesía, la mayoría fue sometida a ésta. En cambio hoy el Partido es presentado como realmente «la vanguardia de los trabajadores» expresión de la voluntad popular.

Fundación Speiro

URSS. «Fase transitoria», dirán los comunistas. Se trata de organizar la igualdad para que la libertad pueda florecer. En la sociedad sin clase, ya no existirá Partido, ni Estado...

Decepción

Nadie cree ya en la realización de este programa seductor. Ni siquiera los marxistas. Y el pueblo, todavía menos.

«Bien podría ser, en efecto, que el único medio de refutar el marxismo fuese aplicarlo», gusta decir Andrés Frossard.

Los hechos son más elocuentes que todas las explicaciones doctrinales. Ante la prueba de los hechos, muchos marxistas empiezan a dudar.

A partir de 1933, Simone Weil constató: «*El Estado obrero no ha existido jamás sobre la tierra... En cambio, reina sobre un sexto del globo, desde hace cerca de quince años, un Estado tan opresivo como otro cualquiera y que no es ni capitalista, ni obrero. Ciertamente, Marx no había previsto nada parecido, pero Marx tampoco nos es tan querido como la Verdad*» (11).

A esta reflexión desengañada, hacen eco las preguntas angustiosas del marxista Henri Lefèbvre (12).

¿Cómo el anuncio del fin del Estado y de la política se ha transformado en una apología del Estado y de la política? ¿Cómo se ha transformado la crítica radical del sistema (filosófico-político) en un nuevo sistema? ¿Cómo ha sido cambiado el exceso de filosofía por una filosofía más raída, más dura, más dogmática que la de antaño?

A esta pregunta hecha por un marxista en 1960, respondió otro marxista en 1971...

Haciendo el juicio del régimen soviético, Marc Paillet, en su libro *Marx contra Marx*, escribe:

---

(11) Citada por Pierre Fougeyrollas; «El Marxismo *en cuestión*», 1959. Le Seuil. Fougeyrollas había sido miembro del partido Comunista durante la última guerra.

(12) Henri Lefèbvre, *La somme et le reste*, Ed. La Nef de París.

Fundación Speiro

«El sujeto es vigilado en el lugar del trabajo, vigilado en su domicilio, vigilado en sus ocios, vigilado en el empleo de su tiempo, en la elección de sus amistades, vigilado en sus amores, vigilado de día, vigilado de noche. Si hace falta, se pondrán en movimiento todos los recursos de la técnica moderna para registrar sus ideas más secretas, fotografiar sus actitudes más íntimas, y, si es preciso, provocar los incidentes reveladores.

»Una vez realizado todo esto y recogidos los hechos —o los pretendidos como tales—, se confrontarán los datos personales, profesionales, políticos, culturales, unos con otros. La burocracia tiene tiempo: es el verdadero oficio de dirigente. Y, a fin de cuentas, llega el veredicto, con todos los medios de ponerlo en práctica: ostracismo, persecución, amonestaciones, puesta a prueba, arresto, manipulación, deshonor y ejecución».

Después de Marc Paillet, acaba de hacer su examen de conciencia Jean-François Revel. Con ocasión de la reciente aparición de su libro la *Tentación totalitaria* (13), *L'Express* le ha dedicado un número entero titulado "El suicidio socialista" (núm. 1.279, enero 1976). Al hablar del estrangulamiento de las libertades en los regímenes marxistas, Jean-François Revel afirma que *«una experiencia histórica ahora bastante amplia permite concluir, y en modo alguno por especulación sino sólo por comprobación, que no ha existido nunca ni existe un régimen comunista no estaliniano».*

Tal balance no necesita comentarios.

Sin embargo, nos obliga a hacer algunas preguntas: ¿Cómo después de estos testimonios, irrecusables porque vienen de marxistas, después de estos testimonios de quienes han vivido bajo los regímenes totalitarios y por tanto saben de lo que hablan, pueden aún socialistas y comunistas tener la audacia de prometernos lo que ya prometían hace cien años? Hoy como ayer, cambiar de vida, vivir libremente, con sus *slogans* favoritos ilustrados por la inocente imagen de la rosa "en el puño". ¿Cómo pueden tener la audacia, en este momento, en Francia, de presentarse como los campeones del res-

(13) Jean François Revel, «La tentation totalitaire», Robert Laffont, 1976, 178 págs.

Fundación Speiro

peto de las libertades llegando hasta a afirmar (Rapport Jospin) que *«la libertad es consustancial al socialismo y que, allí donde no hay libertad, no hay socialismo"*?.

¿Cómo, sobre todo, pueden existir gentes tan ingenuas para prestar atención a esos discursos mentirosos? Como la manzana del jardín del Edén, el marxismo no es un fruto tentador sino para quien no lo ha probado, Pero es una tentación tanto más peligrosa por cuanto el mundo liberal corroído, estragado, no tiene nada que oponerle.

En todas sus manifestaciones y, recientemente todavía, en cada una de sus intervenciones en la televisión francesa, en la emisión "Les Dossiers de l'Ecran", Soljénitsyn se esfuerza en hacer salir de su error al Occidente decadente.

«El tiempo ha corroído vuestra noción de la libertad. Habéis guardado el nombre y fabricado otra noción: una pequeña libertad que no es más que una caricatura de la grande. Una libertad sin obligaciones y sin responsabilidad, que desemboca, todo lo más, en el goce de los bienes. Nadie está preparado para morir por ella. Esta libertad que, para nosotros, es todavía la pequeña llama que ilumina nuestra noche, se ha convertido para vosotros en una realidad achaparrada y engañosa porque está llena de follaje, de riqueza y de vacío» (14).

Estas palabras se unen a lo que había escrito a su vuelta de China el padre Dries Van Coilloe: *«he dejado esa China roja donde el hombre es sacrificado a una ideología, y a los designios que ella inspira. ¿Y qué he visto allí? He visto que la pasta humana es infinitamente meleable y que se consigue todo de los hombres y hasta la más baja servidumbre, cuando están completamente desacralizados, cuando han abandonado la sumisión a una verdad que se encuentra fuera de ellos y por encima de ellos, por encima de los que les dirigen* (...).

»De esa China destruída, he regresado a los países donde reina la civilización occidental. ¿Y qué he visto? He visto las maravillas

(14) Entrevista concedida por Soljenitsyn a Point, núm. 171, diciembre 1975.

Fundación Speiro

de la técnica. He visto el lujo, la opulencia, el confort... He vuelto a tomar contacto con un mundo tan repleto de riquezas, de conocimientos, de placeres y tan confiado de sus proezas prometeicas que se cree lo bastante fuerte para prescindir de Dios, un mundo desgarrado por los egoísmos y el resentimiento. Y he visto que aquí como allí el hombre es maleable como plomo fundido. En el seno de esos países que llamamos "libres", la presión sobre las conciencias se opera "libremente" por todas las formas de propaganda, por la puesta en condiciones del individuo y la generalizada puesta en acción de lo que M. Gabriel Marcel llama las técnicas envilecedoras. Oriente rojo abolió la libertad, Occidente la desnaturaliza y la estropea" (15).

Catolicismo y libertades

Estas observaciones del padre Van Coillie confirman las célebres fórmulas de Bergson afirmativas de que a más mecánica hace falta más mística y que el cuerpo agrandado de la humanidad exige un "suplemento de alma".

Por haber desconocido la necesidad de un principio espiritual, la esperanza liberal ha hecho quiebra.

La esperanza marxista se hunde hoy.

«*Hemos hecho casi todas las experiencias, hemos agotado todas las negaciones, no hay otro nombre (que Dios) que pueda ser pronunciado para volver a dar al hombre del siglo XX la esperanza y la alegría*».

La líneas de Jean Guitton recuerdan la exhortación del Cardenal Pie:

«*Se ha probado todo, ¿no habrá llegado la hora de probar la Verdad?*».

* * *

El homenaje (a veces inconsciente) que a la obra social del Ca-

(15) Podries Van Coillie, *J'ai subi le lavage de cerveau*, pág. 316, D. D. Bronnier 1964, 325 págs.

Fundación Speiro

tolicismo han rendido incrédulos, agnósticos, e incluso los enemigos del Catolicismo, nos da coraje.

En las palabras de Marx afirmando que el Liberalismo «*ha destrozado sin piedad la multiplicidad coloreada de los lazos feudales que unían al hombre a sus superiores naturales*», en las de San Exupéry «*nada como oír un canto aldeano del siglo XV para medir la pendiente descendida*», hay como una nostalgia de los tiempos pasados.

La Europa cristiana había sabido sembrar los primeros gérmenes, concretos, de las libertades. El Liberalismo y el Marxismo han pretendido hacer mucho más...; hemos visto lo que han hecho.

El mismo Marx reconoció que la condición del siervo era infinitamente más suave qce la del proletario...

El Catolicismo no ha inventado la explotación marxista, de la que nos dice Marc Paillet que «*resume ella sola los dos aspectos, feudal y capitalista, de explotación de clases... y aún les añade tratos originales*». Por el contrario, el Marxismo ha sido condenado por la Iglesia.

Comparando los baños de sangre, las injusticias que han engendrado Liberalismo y Marxismo (16), ¡qué mezquinas parecen, las tan usadas y revoladas críticas que nos dirigen a propósito de las Cruzadas, de la Inquisición o del asunto Galileo!.

A despecho de sus inevitables imperfecciones, el orden cristiano, fundado en la observación de las necesidades reales del hombre (en particular, de la necesidad de arraigo sin la cual toda libertad es ilusión), fundado en el respeto a una jerarquía que viene de Dios y no de los hombres, el orden cristiano es históricamente el único que ha sido generador de libertades.

La anarquía liberal ha destruido la obra emprendida.

El orden marxista la ha caricaturizado.

Los lazos orgánicos que unían a los hombres entre sí han sido reemplazados por las cadenas del provecho y de la burocracia.

---

(16) ¡La Convención hizo 50 veces más víctimas en un año que la Inquisición en 500 años! y los marxistas reconocen que la instauración del régimen comunista ha precisado la desaparición de varias decenas de millones de Rusos y de Chinos.

Fundación Speiro

Al arraigo en las comunidades naturales le han sucedido la sujeción a la materia o al dinero, y la adhesión a un partido.

A la sumisión liberadora a un orden divino le ha sucedido la sumisión servil a las ideologías humanas.

A la ley de amor le ha sucedido la ley del odio.

«*Uno se humilla cuando se juzga, se enorgullece cuando se compara*» le gustaba decir a Talleyrand. ¡Esta debería ser la máxima de todo cristiano unido a la Iglesia!

Hace tres años que, en esta misma tribuna, Ignacio Gutiérrez Laso había esbozado un gran fresco de los progresos que el mundo debe a la Iglesia (17). Recordemos dos de sus más bellas conquistas: su primer título de gloria, fue la superación de la esclavitud, esa plaga de la Antigüedad que todas las bellezas de las civilizaciones paganas no consiguen hacer olvidar.

Como escribió Paul Allard (18):

«*Ni Sócrates, tan grande y tan puro, ni Xenofónes, su dulce y armonioso eco, ni Platón, el más sublime de los pensadores, ni Aristóteles, el más exacto y el más penetrante de los espíritus, ni los epicúreos egoístas, ni los rígidos estoicos intentaron transformar esa base inhumana, abatir los muros de la Ciudad Antigua, restituir al trabajo su nobleza original, fundar sobre la igualdad y la justicia la relación de los hombres entre ellos...*

»*La civilización romana, hija de la civilización griega, estaba fundada como ésta, sobre la desigualdad, la opresión, la esclavitud*».

Sólo el Cristianismo llega al fondo de esta tarea.

Lentamente, con una prudencia extrema porque sabía que toda reforma estable exige en primer lugar un cambio en las mentalidades, la Iglesia afirma la dignidad del hombre, predica a los patronos la dulzura, favorece las manumisiones, pide medidas para facilitar la incorporación social del manumitido, y acaba por obtener la abolición completa de la esclavitud.

Si la Iglesia abolió la esclavitud, mejoró también la suerte de

---

(17) Cf. Actas de Lausanne 1973, *L'Education des hommes*, págs. 167 y sigs.

(18) Citado por Jean Guiraud en *Histoire partiale, histoire vraie*, Tomo I.

Fundación Speiro

la mujer que en las sociedades antiguas había sido apartada de la vida cívica, y a menudo considerada como un simple objeto de placer.

... Que se recuerde el ideal caballeresco de la Edad Media y se medirá el camino recorrido: la mujer es entonces respetada, honrada, cantada por los poetas y a veces ella misma poeta. Santificando el matrimonio, afirmando su indisolubilidad, la Iglesia le ha devuelto su dignidad. Pero su vocación de esposa y de madre no le prohíben ni las responsabilidades sociales ni la cultura.

«*La abadía de Argenteuil* —cuenta Régine Pernoud (19)— *donde fue educada Eloisa, enseñaba a las jóvenes la Santa Escritura, las letras, la medicina, e incluso la cirugía, sin contar el griego y hebreo que allí enseñaba Abelardo*».

Además ¡qué diversidad de vocaciones!

Que se piense en la Reina Blanca, sabia regente del Reino, en Juana de Arco, jefe del ejército a los dieciocho años, en Isabel la Católica, que presidió el descubrimiento del Nuevo Mundo, en santa Teresa, doctora de la Iglesia, en Madame de Lafayette, autora de la primera novela psicológica... se podría alargar la lista hasta el infinito. También, está permitido sonreír cuando se oye a los movimientos revolucionarios reclamar la liberación de la mujer.

Se sabe que en Moscú, son raras las mujeres en los puestos elevados del gobierno. Se las ve más fácilmente barrer las calles... y Catalina la Grande no esperó a Marx para poder gobernar.

El conjunto de los textos pontificios, desde la legislación de los primeros Concilios sobre la esclavitud hasta las últimas encíclicas pontificias, constituyen el magnífico testimonio del infatigable interés mantenido por la Iglesia acerca de las cuestiones sociales.

No se terminaría de enumerar lo que la Iglesia ha aportado a la humanidad: ha abolido la esclavitud, instaurado la libertad del matrimonio, asignado a la mujer su verdadero lugar. Bajo su influencia, la guerra se humanizó y el soldado se convirtió en caballero. Gracias a ella, se desarrolló la enseñanza, resplandeció la cultura.

---

(19) Regine Pernoul, *Beautés du Moyen-Age*, Gautier-Longuerau, 1974, 190 páginas.

Fundación Speiro

Porque tenía un poder espiritual, su papel fue determinado en el florecimiento de las artes.

De la libertad cuasi biológica de poder procrear según su deseo hasta el más elevado dominio de la libertad de pensamiento, nada le ha sido ajeno.

Es de tal modo imposible disociar su acción de la historia de los países cristianos que Simone Weil, cuando todavía era agnóstica, juzgaba absurda «*una instrucción en la cual no se tratase nada de religión*» y afirmaba que «*la única actitud a la vez legítima y prácticamente posible que puede tener, en Francia, el espíritu laico respecto del Cristianismo consiste en mirarlo como un tesoro del pensamiento humano*» (20).

... Actitud tanto más legítima cuanto que ¡la misma laicidad es hija de la Iglesia!

Un diputado socialista, M. Deixonne (21) lo ha reconocido en un texto donde, por otra parte, rendía homenaje al papel de la Iglesia en la liberación de los esclavos y en la liberación de la mujer:

«*El espíritu laico* —escribía— *es en su origen una creación, una aportación del cristianismo. Fue el mismo cristianismo quien, presentándose como sobrenatural, introdujo en el mundo el principio laico de la distinción entre la Iglesia y el Estado*».

Pesentándose como sobrenatural, el Cristianismo ha hecho mucho más, nos dice Maurras, ha aportado al mundo la suprema libertad, la libertad de pensamiento:

«*El pensamiento libre es la Iglesia, puesto que la Iglesia es la única fuerza espiritual del mundo civilizado, la única que, manteniéndose y desarrollándose no se inviste de ninguna fuerza material, sino que proclama siempre su distinción perfecta de lo que no es espiritual... Tenemos ahí un poder puramente espiritual; que supo incluso imponer su voluntad a los poderes materiales (lo que constituye precisamente la obra maestra de un pensamiento libre). Nunca ha admitido que esos poderes le fueran superiores...*

»*La Iglesia católica es más que independiente, tiene lo positivo*

---

(20) Simone Weil, *L'Enracinement*, Gallimard 1949.

(21) Citado por M. Creuzet en *Enseignement-Education*, Montalza 1974.

Fundación Speiro

de toda libertad, tiene la fuerza: los príncipes le envían embajadores, los banqueros cuentan con ella. Ha realizado con la sola fuerza del Espíritu puro una dominación carnal comparable y superior a los imperios fundados por los medios de la carne. Pura y libre de lo que no es el pensamiento, es la encarnación y la apoteosis terrenal del pensamiento».

* * *

Estos diferentes testimonios pueden devolvernos el respeto y el amor de la obra liberadora de la Iglesia. Estas palabras de un agnóstico nos devuelven el gusto y el honor del pensamiento católico. Mientras ella ha reinado, libre, sobre los corazones, el respeto a las libertades sociales se ha encarnado en las instituciones; cuando otras ideologías han pretendido reinar en su lugar, se han instaurado la anarquía y la opresión.

No se trata ya ahí de discursos, sino de hechos.

La Historia y la actualidad recuerdan a los católicos los deberes de piedad con la Madre de las Libertades.

En la medida en que somos miembros de las ciudades carnales, nos corresponde vivificar estas libertades en las comunidades, hacer revivir los principios que sólo nuestra torpe ausencia de lo temporal ha hecho estériles.

O nosotros, laicos católicos, defendemos la libertad, o bien la libertad no será sino una palabra que el Liberalismo y el Marxismo habrán borrado de la superficie de la tierra.

Fundación Speiro